

# RESEÑAS

## CUATRO LIBROS SOBRE CONSTANTINOPLA

*Konstandinúpoli Anazitondas ti Vasilévusa*  
Constantinopla Buscando la Ciudad Reina. Textos de Kostas Stamatópulos y Akilas Milas. Fotografías de Liza Evert, Dora Minaídi y María Fakidi. Ediciones Lusia Bratziotis, Atenas, 1990, 178 pp., 29 x 28 cm.

De las tres ciudades que fueron centro y símbolo del espíritu griego -Atenas, Alejandría, Constantinopla-, es acaso esta última la que alcanzó una gloria más prolongada y despertó más fuertemente la admiración del mundo. Erigida sobre una ciudad griega que ya contaba con casi un milenio de vida (Bizancio fue fundada en el siglo VII a. C.), Constantinopla vivió 1123 años como cabeza del mundo greco-cristiano, que llamamos bizantino, antes de caer en poder musulmán y llegar a ser la capital del Imperio Otomano.

De la magnificencia de la ciudad de Constantino han quedado innumerables testimonios. Los viajeros que llegaron a ella a través de los siglos trataron de describir el arrobamiento y el asombro que experimentaron al divisar desde el mar el grandioso y poético panorama de sus iglesias, palacios y diversos edificios de esplendor inigualado. Las artes y las letras poseyeron en la Roma oriental su más magnífica sede durante un milenio. Allí se copiaron pacientemente preciosos textos antiguos. Allí las letras, la filología, la filosofía, la teología, la historia, conocieron tiempos de esplendor. La arquitectura, la pintura, el mosaico, la música, florecieron fecundamente. Y además, Bizancio y su cabeza, Constantinopla, fueron la gran valla, la heroica muralla, contra la que se estrellaron muchas invasiones. Fueron el muro de bronce que protegió a Europa durante siglos y que, paradójicamente, recibió de ella el primer golpe mortal: la conquista y saqueo de la Ciudad y el desmembramiento del Imperio perpetrados por los Cruzados en 1204.

Pese a la catástrofe de 1453, con la destrucción de innumerables monumentos y la transformación en mezquitas de Santa Sofía y todas las iglesias bizantinas (salvo una, pequeña), Constantinopla siguió siendo sede del helenismo. Se erigieron otros templos (más de 70), edificios de instituciones educacionales, culturales y artísticas y muchísimas casas señoriales. Aun después de la Catástrofe del Asia Menor (1922), el helenismo sobrevivió en la ciudad que pasó a llamarse Estambul. Y el Tratado de Lausana otorgó garantías para la permanencia de una población griega de casi medio millón de personas. Diversas medidas hostiles harían bajar ese número. Pero fueron los hechos de septiembre de 1955 los que marcaron la "tercera caída" de Constantinopla (1204-1453-1955). La tarde y noche del 6 de septiembre de ese año, las hordas de gente fanatizada por una falsa noticia incendiaron 73 iglesias, destruyeron totalmente 26 colegios, 430 tiendas, 21 fábricas, 110 restaurantes y hoteles y 2600 casas de griegos. Aquel vendaval de fuego, sangre y muerte marcó el fin del floreciente helenismo de Constantinopla, el cual, a pesar de las garantías teóricas del Tratado de Lausana, debió abandonar sus seculares hogares. Hoy, en una ciudad de alrededor de 10 millones de habitantes, los griegos que sobreviven no llegan ni a los 3 mil.

Este libro presenta una impresionante colección de magníficas fotografías. La espléndida presentación del material, la belleza anonadante de los lugares y monumentos reproducidos, contrasta

con la triste verdad: todo aquello constituye el vestigio, el débil eco de una historia gloriosa, de un pasado de magnificencia que se prolongó hasta hace sólo cuatro décadas.

Los textos de Kostas Stamatópulos y de Akritis Milas son breves y están escritos con la emoción del que busca reencontrar un mundo maravilloso, definitivamente perdido para la cristiandad y el helenismo. A través de ellos hacemos un recorrido por la historia de la Ciudad Reina, desde la fundación de su antecesora, la antigua Bizancio, hasta nuestros días. Paralelamente, contemplamos las imágenes. Desfilan ante nuestros ojos los grandes monumentos bizantinos, en fotografías actuales, en otras más viejas y en antiguos grabados y dibujos. Desde las majestuosas murallas y los grandiosos templos de Santa Sofía, de Santa Irene, es decir de la Santa Sabiduría y la Santa Paz de Dios, y de los Santos Sergio y Baco, hasta los imponentes edificios griegos del siglo pasado, como la Gran Escuela de la Nación o la bella iglesia neogótica de la Santísima Trinidad en Pera, vemos algo de lo que era hasta hace poco esa ciudad cosmopolita, que, junto a los testimonios del esplendor bizantino, mostraba los del florecimiento del Neohelenismo, que convivía con el pueblo turco y contribuía a la prosperidad de la urbe, en la que había arraigado desde tiempo inmemorial. Allí estaban las más de 80 iglesias; las 160 escuelas primarias; los grandes liceos; las 500 fuentes santas (“ayásmata”), los famosos lugares de peregrinación de la Fuente-dadora-de-vida de Baluklí y de la Virgen de las Vljernas; las bellas mansiones en las riberas del Bósforo; los florecientes negocios de la Grande Rue de Péra. Como expresa Kostas Stamatópulos, el nacionalismo estrecho y malentendido de unos y otros, de turcos y también de griegos, llevó a su fin a ese mundo de fecunda convivencia. El trágico desarraigo definitivo de cientos de miles de griegos marca el fin del rostro de la ciudad que abrigaba el legado de tres mundos: el antiguo, el bizantino y el otomano. Antes que terminara de consumarse este doloroso final, en 1968, el Patriarca Atenágoras escribió estas líneas que acaso resumen bien lo que es hoy la búsqueda de la Ciudad Reina, la búsqueda de lo que fue: “Es difícil obra un libro sobre la Polis. Está sellado con siete sellos y no abre fácilmente sus páginas. Y sólo para encontrar ese libro, caminarás y caminarás por la Ciudad sin hablar. Subirás y bajarás colinas. Avanzarás por callejuelas; te detendrás ante puertas llenas de hierba que no pisan ya pies humanos; buscarás viejas mansiones y casas que tienen dentro de ellas las sombras del pasado y entrarás a patios de casas turcas; darás vuelta por la Polis con los pies y con el pensamiento; la estrecharás en tus brazos y la besarás como las tres aguas del Cuerno de Oro, del Bósforo y del Mármara que besan sus costas, hasta que comiences a escuchar místicas voces. Pero aun así no habrás vuelto siquiera la primera página”.

Libro inolvidable el que comentamos, libro que se toma y se vuelve a tomar una y otra vez; libro testimonio de un mundo inolvidable, de una ciudad donde la espiritualidad y el arte tuvieron una sede magnífica.

M. Castillo Didier

Nikos Atzemoglu: *T'Ayiásmata tis Polis*, Las “ayíasmata” de Constantinopla, Ed. Pisos, Atenas, 1990, 182 pp.

Es este un libro apasionante, hermosísimo, que rescata la historia, las características y las imágenes (cuando aún es posible hallarlas) de casi quinientas fuentes santas de Constantinopla. La

“ayíasma”, cuya denominación más general en la época bizantina era de “luma” y a veces de “lutró”, es un manantial natural, que se asocia a la Virgen o a un santo o santa; que se tiene por sagrado y cuyas aguas se consideran milagrosas o curativas, y en todo caso benditas y purificadoras. En muchas ocasiones las “ayíasmata” se hallaban junto a la iglesia, en sus cercanías y hasta en su interior. En otras ocasiones, el descubrimiento de la fuente traerá como consecuencia la edificación de una capilla en torno a ella. En todo caso, por modesto que fuera el lugar, el local donde estaba ubicado el manantial era considerado sagrado. Según la tradición oral entre los griegos de Constantinopla, las fuentes santas en la ciudad de Constantino habrían llegado a cerca de mil. Atzemoglu ha logrado reunir noticias de casi quinientas. Entre las más famosas durante la época bizantina estaban la de la Madre de Dios en Neorion, la de la Virgen de Vljernas, la de la Fuente dadora-de-Vida de Valuklí, la Santa Fuente de Santa Sofía y la de Cristo-Amante-del-Hombre. De esas, hoy sólo sobreviven y funcionan regularmente como “ayíasmata” la de la Virgen de Vljernas (Panayía ton Vljernón), ubicada en el patio del Palacio de Blaquernas en el sector de Ayvansaray, y la del Monasterio de la Fuente dadora-de-Vida (Hierá Moní tis Zoodóju-Piyís) de Valuklí, en las afueras de las murallas, a una milla más o menos de la Puerta de Selivre (Silivrikapi).

Antes de la caída de Constantinopla, los manantiales adquirirían gran importancia durante los sitios que sufrió la ciudad. Después de la imposición del dominio turco, el número de las “ayíasmata” aumentó bastante. Constituyeron lugares de oración, más o menos escondidos según las circunstancias. También cumplían una función en casos de incendios, tradicionalmente frecuentes en una ciudad de predominante edificación en madera. A la fuente se arrojaban los objetos más valiosos que se trataba de salvar del fuego, entre ellos imágenes sagradas. Este es el probable origen del hallazgo de íconos por pobladores que a veces ocupaban casas destruidas y abandonadas y la atribución de un carácter milagroso a las aguas de aquellos manantiales.

La antigüedad de esta veneración por las fuentes sagradas se comprueba por menciones ya tan lejanas como las que hacen Nikitas David el Paflagón en el siglo IX y Constantino Porfirogénito en la centuria siguiente, de la Santa Fuente, Ayion Frear, de Santa Sofía. De los milagros atribuidos a las aguas de la Ayíasma de la Fuente Dadora-de-Vida de Valuklí, ya se habla en un documento del siglo XII (MS 109), que se conserva en el Monasterio Kutlumusiu, en el Monte Atos. Pero se sabe que allí había una capilla desde el año 457. A ésta le sucedieron otras iglesias, todas destruidas por sismos. Una de ellas fue alhajada por la emperatriz Teodora en el siglo IX. En 1546 Petrus Gyllius no pudo ubicar la ayíasma, posiblemente porque la iglesia estaba en ruinas. Pero en 1578 Leundavius visitó la fuente y comprobó que era muy concurrida (De la iglesia no vio sino los cimientos). La fuente está en una capilla subterránea, bajo el amplio templo del monasterio y conserva la forma que el Precursor Francisco de Miranda vio y describió cuando la visitó en agosto de 1786, comprobando también que era muy frecuentada por turcos. Sin embargo, lo que hoy podemos ver constituye una reconstrucción, después de la destrucción que hicieron las turbas turcas en septiembre de 1955, las que incendiaron el monasterio y la “ayíasma” y dieron muerte al obispo Pánfilo y a un sacerdote.

Como relata Miranda, las aguas de esta fuente eran tan apreciadas que también acudían musulmanes a ellas, entre otros el propio Sultán.

La “ayíasma” de la Virgen de Vljerna, famosa en la época bizantina, es también descrita con detalles por el autor. Hemos podido comprobar que su reconstrucción después de las destrucciones de 1955 respetó fielmente su antigua forma.

Rigurosamente documentada y profusamente ilustrada con grabados y fotografías viejas y recientes, la obra de Nikos Atzemoglu constituye una emocionante evocación, un recorrido por casi

medio millar de fuentes santas, que no puede dejar de impresionar: allí está el testimonio de la fe que sostuvo a los cristianos griegos durante siglos en Constantinopla; y allí está también el testimonio de una triste realidad. La inmensa mayoría de las fuentes no existe. Han sido destruidas, bloqueadas, olvidadas. Las que sobreviven sólo funcionan muy ocasionalmente, una o dos veces al año, el día del santo a cuya imagen están asociadas. Si se piensa que en 1923, cuando el Tratado de Lausana garantizó su permanencia allí, había cerca de medio millón de griegos, se comprende que las fuentes funcionaran y fueran cuidadas. Ahora, cuando la hostilidad y la abierta persecución ha hecho bajar aquella cifra a dos mil fieles, en una ciudad de 9 millones de habitantes, el destino de las “ayíasmata” no puede ser más triste. Sólo las de Vlaherna y Valuklí están diariamente abiertas para los escasísimos fieles y para los también escasos peregrinos que desde otras latitudes vienen a conocer estos lugares de fe.

Miguel Castillo Didier

*The Ecumenical Patriarchate The Great Church of  
Christ Orthodox centre of the Documental Patriarchate,  
Geneva, Switzerland, 1989, 378 pp., 33,3 x 23,7 cm.*

Este imponente volumen, bellamente empastado y espléndidamente ilustrado, ha sido publicado por el Centro Ortodoxo del Patriarcado Ecuménico, de Suiza, con sede en Ginebra, con oportunidad de la inauguración del nuevo edificio patriarcal en Fanari, Constantinopla, ceremonia que tuvo lugar el 17 de diciembre de 1989 y fue presidida por el Patriarca Ecuménico Demetrio I.

El tomo fue preparado por el mencionado Centro, siendo Director de Publicaciones Solón Tzaferis y Coordinador de Ediciones Nicolás Tzaferis. Encargado de la supervisión general fue Athanasios Paliouras. El excelente material fotográfico pertenece a Garo Nalbandian y el diseño, a Myrto Geranópoulos.

El volumen contiene unas “Palabras preliminares” del Patriarca Demetrio I y un prólogo del Arzobispo Damascinos de Suiza, y los siguientes estudios: “The Oecumenical Patriarchate and its Perennial Ecclesiastical Ministry” de Vlasos Phidas, en traducción de G.D. Dragas; “The Wanderings of the Patriarchate”, de Arístides Pasadeos; “The Patriarcal Church und House”, “The Byzantine Monuments” y “Holy Men and Great Figures The Oecumenical Patriarchate in Modern Times”, de Athanasios Paliouras, en traducción de Helen Zigoda (igual autor y traductor tienen los dos estudios anteriores); “The New Patriarcal house Inauguration ceremony”, de Damascinos, Metropolitano de Suiza, en traducción de G.D. Dragas.

Se complementa el contenido del volumen con una “lista de los Patriarcas de Constantinopla”, una “Bibliografía selectiva”, el “Índice de ilustraciones”, y “Notas biográficas”.

El estudio de Vlasios Phidas examina la historia de la Iglesia Ortodoxa desde los primeros tiempos del cristianismo hasta hoy, dedicando especiales capítulos a materias como “El trono apostólico de San Andrés y San Juan”, “El trono ecuménico”, “Administración y jurisdicción” y “Cuidado de la unidad de la Iglesia”. “The Wanderings of the Patriarchate”, es el título del estudio de

Aristides Pasadeos sobre las diversas sedes del Patriarcado, desde los gloriosos tiempos en que funcionaba en torno a Santa Sofía, siendo su iglesia el majestuoso templo de Justiniano. Esa larga etapa fue interrumpida por el exilio en Nicea entre 1204 y 1261, a raíz de la toma de Constantinopla por los Cruzados. Los graves daños y a la destrucción del Imperio, fueron posteriormente reparados y el Patriarcado continuó funcionando en su sede hasta el 29 de mayo de 1453, cuando el conquistador Mahomet II entró en la Polis y en su templo mayor y dispuso la transformación de éste en mezquita.

Después de la catástrofe, el Patriarcado se hospedó por breve tiempo en la Iglesia de los Santos Apóstoles y luego desde 1455 a 1587, durante 132 años, la sede estuvo en el templo de la Virgen Panmacáristos. Pero en 1587 Murat III arrebató también esta iglesia a los cristianos para convertirla en mezquita, a fin de conmemorar sus victorias en Azerbaijan (De ahí la actual denominación Fethiye camii, Mezquita de la victoria). Siguió un período difícil, en que el Patriarcado recibió hospitalidad en la mansión de los Príncipes de Valaquia. De allí, el Patriarcado debió mudarse a la modesta iglesia de San Demetrio en Xilóporta, en el barrio de Fanari (Fener), donde se hospedó entre 1597 y 1599. En 1600, el Patriarca Meletios logró un lugar en ese barrio, junto a otra modesta iglesia, la de San Jorge. Esta fue reconstruida y se erigieron edificios para el Patriarcado. Diversos cambios, construcciones y reconstrucciones se sucedieron hasta el gran incendio de 1941. Y sólo en 1985 se pudo iniciar la última reconstrucción.

El estudio de Pasadeos está acompañado de muchas ilustraciones y de planos de cada sede, en reconstrucciones del mismo autor.

El estudio siguiente, de Athanasios Paliouras es una amplia descripción de la Iglesia Patriarcal de San Jorge y de la Casa Patriarcal, con profusa y bellísima ilustración. En varias fotografías se aprecia la puerta central, cerrada desde que en su umbral fue ahorcado el Patriarca Gregorio V, en 1821. Íconos, ornamentos, joyas, manuscritos y otros objetos preciosos aparecen reproducidos.

El capítulo sobre "Monumentos bizantinos" de Paliouras estudia veintiún templos, todos bizantinos, salvo dos. Y todos convertidos en mezquitas, salvo la pequeña iglesia de la Virgen Mujliótisa, en Fanari, cerca del Patriarcado.

Es este quizás el capítulo más impresionante y conmovedor del volumen. Las iglesias de los Santos Sergio y Baco, la de Santa Sofía, la de Santa Irene, la de la Virgen Panmacáristos, la de los Santos Teodoros, la del Monasterio de Mirileon, la de Cristo Pantocrátor, la del monasterio de San Salvador en Jora; en fin tantas obras maestras del arte bizantino desfilan ante nuestros ojos, con su historia gloriosa y con su melancólico presente, arrancadas a la fe cristiana desde hace siglos, modificadas, semiabandonadas, destruidos y cubiertos sus mosaicos y sus pinturas. Los últimos lugares de devoción bizantina (con iglesias postbizantinas anexas a ellos, antes concurridísimas y que hoy reciben escasísimos fieles y peregrinos, son las fuentes sagradas, las "ayiásmata" de la Virgen de Blaquernas y la de la Fuente-dadora-de-vida (Zoodójos Piyi) de Baluklí, en las afueras de las murallas cerca de la Puerta de Selivré (Silivrikapi).

Entre las grandes instituciones educacionales y culturales cuya historia se reseña en este volumen, están la Gran Escuela de la Nación (I Megali tu Yenus Sjolí), que actualmente funciona, con dificultades, como liceo para unos pocos alumnos; y la Escuela Teológica de Jalki (Theoloyikí Sjolí tis Jalkis), en la isla del mismo nombre, cerrada desde 1971 y rodeada de alambradas. Los edificios de estas dos instituciones son de una hermosura y grandeza realmente imponentes y atestiguan el florecimiento del helenismo en Turquía antes de la catástrofe de 1922.

**Arístides Pasadeos: *I poli tu Vosporu***  
*Síndomos sistimatikós odigós*, La ciudad del Bósforo Bre-  
ve guía sistemática, Biblioteca de la Sociedad Arqueológi-  
ca de Atenas, N° 96, Atenas, 1981, 192 pp., 24 x 16,5 cm.

“Aquel que venga por el Mar de Mármara hacia el histórico Bósforo se ve impresionado por la belleza del paisaje que enfrenta cuando se aproxima a la boca del estrecho: colinas bajas que se extienden hacia el fondo en armoniosa sucesión de niveles, delicadas curvas en una orquestación sinfónica que se yerguen sin ninguna elevación abrupta que provoque una disonancia, y una vegetación con todos los matices del verde que se encuentra en admirable armonía con el azul claro del mar, constituyen un conjunto que permanece como algo inolvidable en la memoria del viajero”.

Con estas palabras abre el autor el prólogo de su libro. Sitúa así el lugar donde floreció el arte bizantino, simbolizado por la grandeza inigualable de Santa Sofía, que surgirá luego ante los ojos del viajero.

A continuación Arístides Pasadeos trata de caracterizar su trabajo: “Del modo más práctico posible, con mapas, cuadros y dibujos sencillos -que el autor ha cuidado especialmente en su ejecución-, limitando lo más posible el texto escrito, este libro pretende dar al viajero no especializado una idea, científicamente correcta pero fácilmente inteligible, de la rica arqueología de la Ciudad del Bósforo. Si uno quisiera caracterizarlo, lo podría titular *Introducción a la arqueología de Constantinopla*.

Al prólogo del profesor Arístides Pasadeos, siguen 190 cautivantes páginas. En un estilo muy conciso y sobrio, pero que en todo momento trasluce amor profundo por la Ciudad Reina y un conocimiento exacto de sus monumentos, tanto bizantinos como otomanos, el autor presenta un breve, pero esclarecer panorama de la geografía de la región y de la historia de la urbe desde la fundación de la antigua Bizancio en el siglo VII a. C. así como de la topografía de ésta. Mapas y cuadros dibujados por el mismo autor, que exhiben una claridad concordante con la de la exposición, ya desde esta primera sección del volumen, ayudan al lector y lo preparan para introducirse a las partes centrales de la obra.

La sección dedicada a Constantinopla comprende una introducción histórica, una exposición sobre su topografía y los capítulos dedicados a sus monumentos: templos, murallas, el hipódromo, los palacios, las cisternas, columnas, arcos y otros; y a la “obra maestra del período bizantino”, es decir, a Santa Sofía. Este estudio resulta cautivante por su explicación, siempre ilustrada con dibujos, de los problemas que enfrentaron y resolvieron genialmente sus constructores. La tercera sección, “Istambul”, sigue un plan semejante y en la parte relativa a sus monumentos, nos habla de las mezquitas, las escuelas sagradas (mendresedes), tumbas y mausoleos, refugios para caminantes (jania), mercados (tsarsíá), baños, fuentes, palacios y las mansiones junto al Bósforo (yalíá).

A continuación, con el amplio título de “Cuadros”, se nos presentan de modo sinóptico, y siempre con ilustraciones, las características de la arquitectura bizantina en los períodos 527-867 (hasta los Macedónicos); 867-1261 (hasta los Paleólogos); y 1261-1453; luego, los seis tipos de templos bizantinos, con su origen, características de su clase, período al que pertenecen, año de su transformación en mezquita, denominación en turco, estado actual, etc. El mismo tipo de datos se consigna después respecto de monumentos de denominación desconocida, cisternas, columnas y obeliscos, el acueducto de Valente y el arco de triunfo de Teodosio. La ubicación de cada uno de los monumentos con números en un mapa desplegado es un elemento de gran utilidad. Dos cuadros

complementan aun esta parte: uno sobre los mosaicos y frescos del templo de Salvador en Jora y otro con la lista de los emperadores bizantinos.

La parte final sigue el mismo plan anterior pero ahora en el tratamiento de la arquitectura otomana, sus períodos, los diferentes tipos de mezquitas; datos de 41 mezquitas, de 5 baños, de 2 refugios de caminantes, de 3 “mendresedes” y de la Torre de Leandro (Torre de la Doncella, en turco Kizkulé), para terminar con la lista de los sultanes.

La obra del profesor Pasadeos puede sin exageración ser calificada de excelente. Bellamente escrita, muy bien ilustrada, se lectura resulta cautivante. Es, sin duda, utilísima para todo el que se interese por la arquitectura y el arte bizantino y otomano.

Miguel Castillo Didier

Ioannis Vilarás: *Pímnata*. Filoloyikí epimelia Yorgos Andriomenos. *Poemas*. Prolólo, introducción, comentarios, bibliografía, glosario de Yorgos Andriomenos. Fundación Kostas y Eleni Uranis, Atenas, 1995, 610 pp. 22 x 15 cm.

El joven filólogo Yorgos Andriomenos, conocido por sus rigurosos trabajos entre los que se destaca la monumental *Bibliografía de Andreas Kalvos (1818-1988)*, Atenas, 1993, nos presenta ahora este imponente volumen, una edición de los poemas de Ioannis Vilarás (1771-1823), una de las personalidades más interesantes del renacimiento neohelenismo de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Hombre de múltiples inquietudes, médico de profesión, con estudios en las Universidades de Padua y Bolonia; filósofo; poeta; botánico; amante y defensor de la lengua de su pueblo y reformador de su grafía; siempre estudioso y siempre preocupado por la instrucción y la educación de su pueblo; patriota con amplia visión de Grecia y del hombre. El uso de la lengua hablada en su poesía constituye una actitud avanzada y precursora. Al igual que los poetas nacionales Dionisio Solomós y Andreas Kalvos, no tenía su disposición una tradición de uso artístico de la lengua hablada, la dimotikí. Debíó crearse su propio medio de expresión y lo hizo recurriendo al lenguaje del pueblo, en una época en que el arcaísmo campeaba entre la gente letrada; en un tiempo en que no habían nacido las modernas ideas de la lingüística y, en cambio, existía en Grecia una tradición de arcaísmo dos veces milenaria. Expuso sus ideas lingüísticas en diversas cartas escritas desde 1812 y las sistematizó en su opúsculo *Romeikí glosa* (Lengua romeica: neogriega), 1814, que hizo imprimir utilizando una grafía de tipo fonético (Ρομεικη Γλωσσα, en vez de Ρωμαιικη Γλωσσα), que no podía sino causar fortísimas críticas de los arcaístas. Estas nunca lo arredraron y continuó sosteniendo una defensa valiente del derecho del pueblo griego a utilizar y cultivar su lengua y de la tesis de que la lengua neogriega, aunque hija de la antigua, posea características propias que había que respetar. Debían pasar 74 años para que un científico del idioma, Yanis Psijaris diera forma al movimiento demoticista a partir de su proclama, su libro *Mi viaje* (1888); y le diera base en innumerables trabajos lingüísticos y literarios. Traigamos aquí algunos de los juicios del precursor Vilarás que reproduce Andriomenos: “Los que charlatanean diciendo que la lengua neogriega se hace mejor en cuanto se acerca a la lengua antigua, me parece lo mismo como si quisieran que una joven naturalmente hermosa y agraciada arreglara y acicalara su cara como la de una vieja para parecerse a la belleza que ésta tuvo en su juventud y que



ya no posee. Pensamiento extraño y digno del cerebro de los sabihondos. Nuestra lengua es naturalmente hermosa, porque es hija de aquella que fue amada por todas las naciones ilustradas de Europa; pero está todavía en pañales; no puede mostrar ahora ni la altura ni las gracias o los colores que la adornarán cuando llegue a edad madura. Preocupémosnos, pues, de formarla con todas nuestras fuerzas [...] Ahora si nuestra lengua toma prestadas de su madre, la lengua antigua, cuantas palabras no tiene y necesita, no es nada reprochable ni vergonzoso. Pero me parece que debemos trabajarlas y adaptarlas a la particularidad de nuestra lengua, dándoles la pronunciación y el acento que son los usuales y que el oído puede adoptar con menos dificultad [...] " Nuestra lengua es riquísima; basta que queramos conocer sus riquezas".

El estudio de Andriomenos sobre Vilarás, su personalidad y su obra es muy completa y rigurosamente documentado. El filólogo dedica amplios capítulos a la biografía del poeta de Ioanina, a sus ideas lingüísticas y a sus escritos. El entorno espiritual y material en que se formó y en que vivió y trabajó Vilarás, y a sus escritos. El entorno espiritual y material en que se formó y en que vivió y trabajó Vilarás, es presentado en todas sus complejas características; y muy en especial sus relaciones con otros intelectuales como Atanasio Psalidas, Ioanis Ikonomu, Georgios Sakelarios, Tayapieras. Vilarás y el sabio Psalidas demostraron especial preocupación por el fomento y mejoramiento de la educación en Ioanina. El pensamiento de Vilarás, formado en las ideas de la Ilustración, era progresista y democrático y su patriotismo profundo. Este se mostró activamente desde 1820, cuando él, Psalidas y otros intelectuales debieron huir a Zagorojoria, a raíz del sitio de Ioanina por los turcos y la derrota y muerte de Alí Pachá, con la consiguiente destrucción de la ciudad. En aquel refugio, los patriotas de Epiro trabajarán con la *Filiki Hetería*. La organización para la ayuda a los combatientes de la Guerra de la Independencia, iniciada a comienzos de 1821, se llamó la "Caja de Ioanina" y fue dirigida precisamente por Vilarás.

El estudio de la obra literaria de Vilarás merece extensas páginas de Andriomenos. Examina la epistolografía, las obras en prosa y la extensa producción poética. Parte importante de ella posee un ingrediente satírico y pedagógico, propio de su época. Quizás es en la poesía lírica y más exactamente en la amorosa donde muestra sus mejores virtudes. Y en todas es visible la gran facilidad de versificación de que dio muestras desde su juventud.

La *Nota sobre la edición* nos expone los distintos problemas que debió resolver Andriomenos, dado el relativamente alto número de manuscritos y copias conservadas de poemas de Vilarás. Creemos que acertadamente, el estudioso tomó como base para su trabajo los manuscritos que se hallan en el *Centro del helenismo medieval y moderno* de la Academia de Atenas y de los que se encuentran en los *Archivos Generales de la Nación*; así como los textos poéticos publicados por el mismo Vilarás en su libro *Lengua romeica*, en 1814.

Todos los que se interesan por la poesía neogriega tienen que agradecer este nuevo y valioso trabajo de Yorgos Andriomenos.

Miguel Castillo Didier

Al profesor Pedro Bádenas de la Peña, cuyo nombre es vastamente conocido entre los helenistas, debemos la introducción, traducción, notas, bibliografía y selección (y consecución) de las ilustraciones de la *Historia edificante de Barlaam y Josafat*. Vale la pena reproducir en casi todos los manuscritos griegos: *Historia edificante, procedente de la más recóndita región de la tierra de los etíopes, que suelen llamar tierra de la India, llevada a la Ciudad Santa por el honorable y virtuoso monje Juan del Monasterio de San Sabas, donde se narra la vida de los célebres y bienaventurados Barlaam y Josafat*.

La acuciosidad del investigador, el rigor del traductor y el entusiasmo y la perseverancia del estudioso, cualidades todas que se reúnen en el profesor Bádenas de la Peña, se muestran una vez más aquí, en un espléndido volumen que nos entrega esta famosa historia. Ella constituyó una de las lecturas más populares durante la Edad Media en toda la cristiandad, tanto la oriental como la occidental. Son muchos los aspectos de la obra que han excitado y excitan el interés de los investigadores. Lo expresa el traductor en su "Introducción", al afirmar que el texto "modernamente ha hecho correr ríos de tinta: por parte de orientalistas debido a las raíces búdicas de la leyenda; de historiadores de la Iglesia, por la polémica atribución de su paternidad a San Juan Damasceno; de hagiógrafos, por el problema de la existencia o no de los santos varones protagonistas; de filólogos e historiadores de la literatura, por el fascinante rompecabezas de su composición y transmisión a un sinnúmero de lenguas. Aún hoy sigue estando abierto un amplio campo de estudio, porque es un fenómeno sorprendente su extraordinario grado de difusión e influencia. Todas las grandes literaturas orientales y occidentales recibieron esta leyenda, traduciéndola, adaptándola o abreviándola".

El estudio del investigador es muy extenso y aborda las principales cuestiones que plantea esta singular obra, que constituye una versión cristianizada de hechos de la vida de Buda, y que, por consiguiente, de partida, hace surgir los problemas de su origen, de la metamorfosis de su núcleo original y de su extraordinaria expansión lingüística y geográfica. El relato inició su difusión a través del pehlevi, el georgiano, el árabe y el griego. La versión griega es para Bádenas de la Peña acaso la más importante, en cuanto vino a ser el núcleo de la expansión hacia las literaturas europeas: "por una parte hacia el resto de la ecúmene ortodoxa, de ahí las diferentes versiones eslavas, primero al antiguo búlgaro y luego al ruso, bielorruso y serbio; su entrada en la literatura armenia y etíope -en este caso a partir de la versión árabe cristiana, dependiente a su vez del griego-, y también su irrupción en el ámbito euro-occidental. A mediados del siglo XI, con su traducción latina en suelo bizantino, la leyenda inicia un largo recorrido que hará llegar las andanzas del príncipe Josafat y el monje Barlaam al mundo germánico, los países escandinavos y a toda la familia románica. Las literaturas española, italiana, portuguesa, provenzal, francesa y rumana tendrán cada una su versión tanto en los siglos medievales como en la Edad Moderna, legando sus ecos hasta Shakespeare, Lope o Calderón. No debemos olvidar tampoco que la popularidad del *Barlaam y Josafat* impregnó igualmente, mediante versiones no cristianas, la literatura árabe musulmana y hebrea. Nos hallamos pues ante uno de los ejemplos más apasionantes de migración de una leyenda.

Aparte del ámbito de la expansión europea, están naturalmente los de la difusión de la historia de las literaturas árabe y hebrea. Pero, como es natural, el estudioso se ocupa aquí de aquél. Y en este

sentido, una de las grandes cuestiones que se suscitan es la de cuál fue la primera versión cristiana. Esta sería la georgiana, de donde provendría la griega, la bizantina, de la que se conservan alrededor de 150 manuscritos, y que se caracteriza por presentarse como una obra literaria coherentemente organizada. La abundancia de copias testimonia la difusión y popularidad que el libro alcanzó en el mundo cristiano griego a partir de cierta época. El cuándo y por quién fue escrita la versión bizantina constituyen cuestiones que plantea la obra y cuya respuesta tiene consecuencias para la solución de otra: si la redacción griega fue escrita después de la versión georgiana, siguiendo a ésta. Según el profesor Bádenas, habría argumentos bastantes convincentes para estimar que el texto georgiano sería del siglo IX. Respecto de la antigüedad de la versión griega, no hay constancia de la existencia de la historia de Barlaam en manuscritos griegos de siglo XI y en los sinaxarios de esa época no figuran todavía como santos los dos protagonistas de la leyenda. La determinación de la data se relaciona con la cuestión de la autoría, atribuida por algunos estudiosos a San Juan Damasceno. En efecto, no sería posible que hubieran transcurrido tres siglos sin que hubiera algún testimonio acerca de una obra que más tarde se difundió tanto. En el *Sinaxario de Constantinopla*, del siglo X, no se conoce a los dos personajes que llegarán a ser considerados santos. A partir del siglo XI, en cambio, proliferan las copias, refundiciones y resúmenes de la historia de Barlaam y Josafat. La traducción latina del texto griego es de esa época y el traductor cuenta que concretamente en el año sexto del reinado de Constantino Monómaco, o sea en 1048, recibió la obra en Constantinopla de manos de un griego que le pidió lo vertiera al latín, y dice que ella había sido, a su vez, traducida por un monje Eutimio, de origen abjasio, es decir georgiano, “íbero” (íviros) en términos bizantinos.

Bádenas de la Peña se ocupa con detención de los argumentos en pro de la no atribución de la versión griega a San Juan Damasceno, desvirtuando los que presenta Franz Dölger en su obra *Der griechische Barlaam-Roman, ein Werk des H. Johannes von Damaskos*, Ettal, 1953. Además de lo ya dicho, el investigador español estudia aspectos lingüísticos y estilísticos que contradicen una posible atribución a aquel santo. “La lengua de Barlaam es una de las más notables de toda la literatura eclesiástica bizantina; si por algo se caracteriza es por su corrección, riqueza de vocabulario y variedad de matices que lo acercan más al estilo de San Juan Crisóstomo o Gregorio de Nazianzo que al del propio Juan Damasceno, por lo general bastante monótono y con una sintaxis plana. Sobre la utilización de los pasajes y citas bíblicas, neotestamentarias y patrísticas, también conviene puntualizar algunas de las afirmaciones de Dölger. Así, las citas del *Antiguo y Nuevo Testamento* son mucho más numerosas en la novela de Barlaam que en los escritos dogmáticos y escolásticos del teólogo de Damasco además, con independencia de que el autor anónimo del *Barlaam* y San Juan Damasceno utilizaran los *Sacra Paralela* -no sabemos cuál, existen varias versiones de este florilegio de citas, aunque el prototipo esté en torno al siglo VIII-, un simple muestreo nos revela que ni la forma de introducir las citas es la misma, ni ambos autores tuvieron delante el mismo texto bíblico. En cuanto a la utilización de argumentos patrísticos, frente al caudal de referencias en cualquier obra damascénica, en el *Barlaam* sólo aparecen citas de los Padres más antiguos, de Gregorio de Nazianzo y San Basilio preferentemente. La concordancia de Dölger es útil, pero sólo prueba que el redactor de la versión griega dominaba bien la obra de San Juan Damasceno y que obviamente toma referencias de él, pero no demuestra que sea el Damasceno en persona citándose a sí mismo, lo cual no es de extrañar en un monje del Atos o de Constantinopla culto y versado en literatura eclesiástica, como por otra parte fue San Eutimio el Ibero”.

Bádenas de la Peña dedica dos amplios capítulos finales de su macizo estudio a “La difusión de la historia de Barlaam y Josafat en Occidente” y a “La leyenda de Barlaam y Josafat en la Península Ibérica”.

No podemos sino felicitarnos por la aparición de esta primera versión en castellano de la historia de Barlaam y Josafat y de que esta haya sido realizada por un estudioso de la categoría del profesor Bádenas de la Peña. Este trabajo será bienvenido para todos los que se interesan por la literatura bizantina religiosa.

Miguel Castillo Didier

Michael Lapidge (Ed.): *Archbishop Theodore Commemorative Studies on his Life and Influence*, Cambridge Studies in Anglo-Saxon England, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, XIV+ 344 pp.

El 19 de septiembre de 1990 se conmemoró el 1000º aniversario de la muerte de Teodoro de Tarsos, arzobispo de Canterbury (668-690), figura extraordinaria de la religiosidad y de la erudición griegas que llegó a la más alta dignidad eclesiástica de Inglaterra, la que ejerció por veintidós años. Su gobierno no sólo tuvo gran importancia y resonancia en su época. Se considera que él modeló a la Iglesia inglesa en una estructura que ha perdurado por casi un milenio. Hasta no hace mucho, las noticias acerca de la persona y la obra de Teodoro de Tarsos eran fundamentalmente las que aparecen en la *Bede's Ecclesiastical History of the English People* (Oxford, 1969; reedición revisada, 1992). Pero la publicación de los *Biblical Commentaries from the Canterbury School of Theodore and Hadrian*, editados por B. Bischoff y M. Lapidge en esta misma serie de la Universidad de Cambridge en 1994, y los estudios reunidos en este volumen, iluminan mejor las características y la trascendencia de la obra de Teodoro y aclaran las etapas de su vida anteriores a su labor en Inglaterra, las cuales eran poco conocidas. Los ensayos que edita aquí Michael Lapidge corresponden a los textos de las ponencias presentadas en el simposio sobre Teodoro que tuvo lugar en Cambridge los días 18 y 19 de septiembre de 1990.

Resulta en realidad apasionante seguir los pasos de este monje griego, de este sacerdote bizantino, nacido en Tarso, en la Cilicia, en el año 602. Adquirió vastos conocimientos de la literatura profana y cristiana, tanto griega como latina. Tomando base en el hecho de que los *Comentarios Bíblicos* de su Escuela de Canterbury muestran una orientación enteramente antioquense, los estudiosos estiman que su formación teológica debió haber sido adquirida en Antioquía (que era la ciudad bizantina grande más próxima a Tarsos), centro de la cristiandad griega de Siria; y en parte también en Edesa, centro de la cristiandad siríaca del mismo país. Teodoro demuestra conocer bien la rica tradición patrística griega siríaca que ostentaban aquellas dos ciudades. La segunda estación importante en la vida de Teodoro será Constantinopla, donde seguramente halló refugio a raíz de la conquista árabe (Antioquía cayó en poder del Islam en 637 y poco después cayó Tarsos -que había sido ocupada por los persas en 613). En la Ciudad Reina, la ocupación principal de Teodoro debió ser el estudio, en una época en que la educación conocía un florecimiento, bajo el patrocinio del emperador Heraclio (610-641) y del patriarca Sergio (610-638); y en que la Universidad de Constantinopla reunía a los más famosos profesores del mundo grecófono. Es posible que allí haya adquirido los conocimientos de jurisprudencia que demuestra tener y haya profundizado los de retórica. Y ahí vivió el ambiente de los estudiosos y eruditos. En la década del 660, Teodoro va a Roma, donde es consagrado sacerdote y vive como monje en alguna de las comunidades monásticas orientales que había en

la ciudad. Debe haberse destacado por su haber y su piedad, pues Hadriano, abad de un monasterio cercano a Nápoles (y quien lo acompañaría después a Inglaterra), propuso al papa Vitalio (657-672) en nombre de Teodoro para la sede vacante del arzobispado de Canterbury. Y así, el 26 de mayo del 669, a los 67 años de edad, el sabio monje griego fue consagrado en esa dignidad, la que comenzó a ejercer al año siguiente. Desde el comienzo demostró un celo apostólico y un dinamismo organizativo notables, visitando todas las diócesis del país, procediendo a llenar las varias vacantes que había y a convocar un sínodo nacional. Como afirma Michael Lapidge, los 22 años que este erudito griego de tanta influencia pasó en Inglaterra “fueron de los momentos más extraordinarios en la historia de la Iglesia y del pueblo de Inglaterra”.

Todos los estudios incluidos en el volumen que comentamos son del más alto interés y se distinguen por su vigor y seriedad. Acaso especialmente esclarecedores sean las dos contribuciones de Lapidge y las de Vavallo, Dumville, Gohler y C. Vircillo Franklin. A continuación enumeramos al menos los títulos, los cuales, de permitirlo el espacio, merecerían cada uno un comentario. Estos son los estudios: Michael Lapidge: “The career of Archbishop Theodore”; Sebastian P. Brock: “The Syriac background”; Guglielmo Cavallo: “Theodore of Tarsus and the Greek culture of his time”; Thomas F.X. Noble: “Rome in the seventh century”; Henry Chadwick: “Theodore, the English church and the monothelete controversy”; David N. Dumville: “The importation of Mediterranean manuscripts into Theodore’s England”; Martin Brett: “Theodore and the Latin canon law”; Thomas Charles-Edwards: “The Penitential of Theodore and the *Iudicia Theodori*”; Carmela Vircillo Franklin: “Theodore and the *Passio S. Anastasii*”; Jane Barbara Stevenson: “Theodore and the *Laterculus Malalianus*”; Christopher Hohler: “Theodore and the liturgy”; Richard Marsden: “Theodore’s Bible: the Pentateuch”; Patrick Magurk: “Theodore’s Bible: the gospels”; Michael Lapidge: “Theodore and Anglo-Latin octosyllabic verse”; J.D. Pfeifer: “The Canterbury Bible glosses: facts and problems”. En el penúltimo estudio, Lapidge examina detalladamente las características del poema dedicado por Teodoro a Haeddi, obispo de Winchester, y que es probablemente el más antiguo texto en verso latino escrito en la Inglaterra anglosajona y conservado. Lapidge estudia otros tres poemas cuya atribución a Teodoro estima fundada. En los capítulos respectivos, Vircillo Franklin fundamenta la atribución de la traducción latina de la *Pasión de San Anastasio* y Stevenson la del *Laterculus Malalianus*. En esta serie “Cambridge Studies in Anglo-Saxon England”, la autora dedica un extenso libro al tema de esta atribución.

Miguel Castillo Didier

*EPISTIMONIKI EPETIRIS TIS FILOSOFIKIS  
SJOLIS TU PANEPISTIMIU ATHINON.* Anuario de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas. Dirección y cuidado de la edición P.D. Mastrodimitris, 2º período, tomo 50 (1992-1995), Atenas, 1995, 584 pp., 24 x 17 cm.

Este importante tomo presenta un rico y variado índice de estudios y monografías. Su director, el profesor Mastrodimitris escribe sobre “Literatura neohelénica y conciencia nacional del Neohelenismo”, texto leído en el Aula Magna de la Universidad de Atenas el 28 de octubre de 1992.

En su estudio, el autor hace una recapitulación de las modalidades con que la literatura neogriega desde sus comienzos hasta mediados de nuestro siglo se sintonizó con el proceso de autoconciencia nacional, expresó esta conciencia, contribuyendo al mismo tiempo a su formación. El profesor Vincenzo Rotolo, Director del Instituto de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Palermo, estudia el "Diccionario neogriego de Girolamo Germano". En este texto, que corresponde a su discurso en el Aula Magna de la Universidad de Atenas, el 3 de julio de 1991, pronunciado para agradecer su nombramiento como doctor honoris causa de la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía, el profesor Rotolo examina las características y los méritos de la obra lexicográfica de Girolamo Germano (siglo XVI-XVII), a quien considera a justo título como el precursor de los neohelenistas de Sicilia. Destaca el hecho de que el material del diccionario (italiano-griego) no proviene del ámbito escrito, formal y regularmente arcaísta, sino de la lengua viva del pueblo.

El profesor Giuseppe Spadaro, en su discurso de agradecimiento por su nombramiento como doctor honoris causa, pronunciado en el Aula Magna de la Universidad de Atenas, el 3 de julio de 1991, estudia la tradición oral y escrita en la poesía medieval griega en lengua popular. Examina los puntos de vista de Hans Eideneir, de E. y M. Jeffreys, Schreiner, Van Gemert y Bakker, así como las opiniones de Beaton y desarrolla sus argumentos para sostener la no oralidad de la poesía en lengua popular de los siglos medievales.

Minos M. Kokolakis presenta una comunicación en inglés dirigida a la British School of Archeology, en 1993 sobre "The Personality of Herod Atticus", basándose principalmente en las informaciones que proporcionan Flavio Filóstrato y Aulo Gelio.

Teodoro J. Sarikakis escribe sobre "Alejandro Magno y Quíos", examinando los antecedentes y las características de la alianza entre los quietenses y el general macedonio, así como la existencia de partidarios y opositores del gran estratega.

Marios Byron Raizis presenta su estudio "Interpreting, Evaluating and Teaching Literature Based on Classical Mythology". Examina primero lo que denomina base teórica, clasificando las obras literarias que utilizan un mito en textos que contienen referencias a mitos, que entregan nuevas interpretaciones o imitaciones de mitos, que presentan parodias de mitos y que utilizan analogías funcionales o estructurales con mitos. Formula después una crítica de los términos "configuraciones", "prefiguración" y "postfiguración" que utiliza Ziolkanski en su análisis de novelas de contenido cristológico.

El espacio nos impide comentar el resto de los estudios que contiene este magno volumen, por lo que a continuación entregamos siquiera sus títulos:

Walter Pucher: "Para una teoría de la traducción de obras teatrales. Pensamientos y posiciones contemporáneas y su aplicación a las traducciones del drama antiguo, especialmente el griego moderno".

Willi Benning: "Herman Hesse -von Ursprung der Form";

Fotis Dimitrakópulos: "Cartas y poemas desconocidos de Kostís Palamas";

Eleni Kondiadi-Tsitsoni: "Tucídides durante el siglo de la Ilustración griega";

E. Moutsopoulos: "La libertad, immanence de la Transcendance";

K.G. Niarjos: "El sentido de la fe según la filosofía neoplatónica";

Frideriki Tambaki-Iona: "La revista griega *Novelas escogidas* y su modelo francés *Les bons romans*";

Nikolaos K. Petropoulos: "Ideology and Politics in Narrative: Three Novels about and for Children";

P.D. Mastrodimitris: "Historia y mitologización de la historia en los cuentos de Yanis Vljajoyanis Historia de Yanos Epajtitis";

Jarálambos Jr. Spiridis: "Aplicación de la informática al estudio de la estructura de los cantos populares de Rodas con ritmo 2/4 de la colección de Samuel Baud-Bovy";

Demetrio Ef. Kutrubas: "El Olimpo en la poesía de Virgilio";

Stéfanos Dialismás: "Las Odas de Andreas kalvos y nuestra poesía contemporánea";

Eri Stavropulu: "Logos y antilogos sobre la poesía y la crítica";

Georgios Ath. Turlidis: "Miscelánea de filología latina";

A. Jrisoyelu-Katsi: "La Madre de Chenier de G. Drosinis. Dos cartas inéditas";

Constantina Mentzu-Meimari: "Testimonios epigráficos sobre la vida económica en Tracia durante la época romana. Una primera aproximación";

Georgios St. Korrés: "Pan. Stamatakis apóstol en Esparta (1875)";

F.A. Dimitrakópulos: Estudios palaográficos y postbizantinos, V".

Miguel Castillo Didier

*LE REGARD CRETOIS. Revue de la Société des Amis de N. Kazantzakis*, Nº 11, julio de 1995, Ginebra (Impresa en Saint-Genis-Pouilly, Francia), 60 pp.

Esta revista, que es órgano de la institución francófona "Société des Amis de Nikos Kazantzakis" creada en Ginebra en 1988, sirve el propósito central de ésta que es promover, en diferentes formas y en especial con estudios, la obra del gran escritor griego. En los once números aparecidos hasta ahora, ha estado siempre presente material inédito o de muy difícil acceso. Por ello constituye una publicación inapreciable para los amantes y estudiosos de la obra de Kazantzakis y, en general, para quienes se interesan por la literatura neogriega.

Entre la clase de textos a que nos referimos está el que aparece en este número: la respuesta de Kazantzakis al escritor cretense Lefteris Alexíu a propósito de la crítica de éste a la traducción de la *Divina Comedia* realizada por aquél. Fechada en Egina el 10 de abril de 1937, esta carta expresa las motivaciones de Kazantzakis para emprender ese arduo trabajo: verter dos veces al griego, en tercinas, el extenso, difícil y denso texto de Dante; y lo que podría llamarse los principios éticos de su labor como traductor. Hay que recordar que Kazantzakis llevó a cabo una tarea verdaderamente gigante de traducción de obras literarias, científicas y filosóficas, que incluye autores griegos antiguos y escritores modernos rusos, alemanes, franceses, italianos, ingleses y españoles.

Otro texto de muy difícil acceso es el que reproduce la revista a continuación del anterior: el discurso pronunciado por el artista cretense el 28 de junio de 1956 en Viena, en la ceremonia de recepción del Premio Internacional de la Paz. En breve espacio, Kazantzakis expone aquí sus ideales humanistas y pacifistas.

Danae Papastratu presenta el estudio “Le voyageur Kazantzakis ou injonction de son destin”, tratando un tema importante si se piensa que el escritor siempre consideró que los sueños y los viajes eran las cosas que más habían influido en su vida.

Daniel Heintz entrega un muy interesante estudio: “Hermann Hesse-Nikos Kazantzakis”. En el paralelo que traza el autor, podemos seguir la vida de los dos artistas que construyeron su obra en un siglo convulsionado y atormentado y que, aunque en apariencia no tuvieron mucho en común, “se reunieron al final de sus caminos en el reconocimiento del lugar primordial del amor para el porvenir de la tierra”.

Philippe Girad aborda el tema de “Kazantzakis et la musique”, examinando las obras musicales inspiradas por textos de Kazantzakis, que no son pocas. En Grecia, están los nombres de los compositores Manolis Kalomiris, con sus óperas o “leyendas musicales” *El maestro primero* y *Constantino Paleólogo*; Manos Hadjidakis con su música para *Libertad o Muerte*; Mikis Teodorakis, Yanis Marcópulos, Nasos Panayotu, Stéfanos Vasiliadis, Aryidis Kunadis y Kostas Mundakis, que compusieron música para tragedias de Kazantzakis. En el exterior, la lista es larga y va desde Bohuslav Martinú, con su ópera *La pasión griega* (Cristo de nuevo crucificado) hasta el argentino Rodolfo Arijaga, con su música para *Cristóbal Colón*, que en traducción nuestra se representó por primera vez en castellano en 1966.

Se cierra la sección de estudios de Ružena Dostalova sobre “Nikos Kazantzakis y Bohemia”. Examina las estancias del escritor en esa región checa, en 1929-30 y 1931, mientras trabajaba en la segunda y tercera versión de la *Odisea*. Allí, en Gottesgab, terminó en francés la novela *Capitán Elías*, que no terminó, pero que dio origen a *El capitán Miguel* (Libertad o muerte). Allí concibió la idea de su diálogo con el Greco, que se convertiría en su última obra. Y también ahí comenzó a escribir lo que sería la tragedia *Julián el Apóstata*. La segunda parte del estudio sigue detalladamente las etapas de la composición de la ópera *La pasión griega* sobre el texto de *Cristo de nuevo crucificado*, en torno a la cual cooperaron cálidamente Bohuslav Martinú y el escritor griego, desde 1954.

Secciones de bibliografía, noticias de actividades de la sociedad editora de la revista y en general manifestaciones, eventos y publicaciones relacionados con la vida y la obra de Kazantzakis, cierran este número 11 de *Le regard crétois*.

Miguel Castillo Didier

*Erytheia Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos. Vol. 16. Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, 1995, 232 pp.*

Variado y de sumo interés es el sumario de este último número de la prestigiosa revista *Erytheia*. En la Sección Moderna, a cargo de la Vicedirectora profesora Penélope Stavrianopulu, se presentan cuatro títulos. Olga Omatos, de la Universidad del País Vasco, escribe sobre “La compleja personalidad de N. Kazantzakis. Sus raíces”. Tomando como material los epistolarios del escritor cretense (cartas a Galatea Kazantzaki, a Eleni Samíu, a Pandelís Prevelakis, a diversos escritores y estudiosos) y sus obras mismas, la profesora Omatos destaca circunstancias que en la niñez debieron influir



decisivamente en el desarrollo de aspectos dominantes de la personalidad de Kazantzakis: una figura paterna muy dominante, una educación religiosa represiva y un sentimiento patriótico exaltado. Más tarde, en la adolescencia y juventud, se unieron otras influencias, especialmente las de las figuras de Cristo, Nietzsche, Buda y Lenin. La estudiosa sigue la proyección que aquellas tuvieron en la vida y obra del escritor -vida y obra tan estrechamente ligadas- y su afloramiento en distintos aspectos del carácter de Kazantzakis: misantropismo, ascetismo, sentimiento trágico de la vida del hombre, mesianismo, entusiasmo sin materialización por la acción, fuerte admiración por los grandes luchadores al margen del objeto de sus combates. Las contradicciones, variadas y hondas, del espíritu del gran escritor griego, son destacadas a través de diversas citas de sus cartas y sus obras.

Los otros títulos de esta sección son: "Formas de esparcimiento en Grecia durante el período de entreguerras" de Margarita Dritsas; "Aproximación a las relaciones de España con Grecia (1833-1913) de Matilde Morcillo Rosillo; "Notas bibliográficas sobre Constantino Urannis" de Francisco Andújar. Este artículo, como nos dice el autor, constituye un avance de su investigación sobre la obra del escritor griego referente a España y Portugal, que está realizando gracias a una beca de la Fundación Kostas y Eleni Uranis de la Academia de Atenas.

La Sección Medieval de la revista, que está a cargo del Vicedirector profesor Pedro Bádenas de la Peña, trae ocho sustanciosas contribuciones: "La Iglesia y las mujeres (siglos I-IV) de Mercedes López Salvá; "La aretología cristiana en la *Vida de Simeón el loco* de Leoncio de Neápolis" de José Simón Palmer; "El vocabulario griego de la inscripción de Rehwb" de Shifrá Sznol; "El mundo vegetal en la *Historia* de Nicetas Coniates" de Alexander Kazhdan; "A Ninth-Century Attestation of the Neighbor's Right of the Pre-Emption in Byzantine Bithynia" de Alexander Alexakis; "Aspects idéologiques de la paix et de l'ordre en Roumanie (XIIIe-XVe S.)" de Lénos Mavrommatis; "Miguel Atalíates y Miguel Pselo (Ensayo de una breve comparación)" de Iákov N. Liubarski. Resulta difícil destacar especialmente algunos de estos trabajos, dados el interés y el alto nivel que todos ellos presentan. La comparación entre la *Cronografía* de Psellos y la *Historia de Atalíates*, de Liubarski, y el estudio sobre el mundo vegetal en la *Historia* de Nicetas Coniates, de Kazhdan -ambos trabajos traducidos del ruso-, por una parte, y los de autores españoles "La Iglesia y las mujeres (siglos I-IV)" de Mercedes López y la "Aretología cristiana..." de Palmer, resultan de una lectura apasionante.

De mucho interés y de una utilidad especial para quienes trabajamos lejos de los grandes centros europeos de estudios griegos, es la sección de reseñas. Pedro Bádenas de la Peña comenta: *Les apophthegmes des Pères. Collection Systématique, chapitres I-IX*. Introducción, edición crítica, traducción francesa y notas de Jean Claude Guy (S.J.), Sources Chrétiennes, N° 387, París, 1993, 452 pp.; y *An Introduction to Modern Greek Literature* de Roderick Beaton, Oxford, Clarendon Press, 1994, XIII+426 pp. José Simón Palmer reseña la famosa colección de textos ascéticos bizantinos denominada *Filocalia*. Introducciones de P. Deseille. Versión catalana del griego por M. Abrós y otros siete traductores. Barcelona, Ediciones Proa, 1994, 2 vols.; *Barlaam y Josafat Redacción bizantina anónima*, 1993, trabajo de Pedro Bádenas de la Peña que reseñamos en este número de *Byzantion Nea Hellás; I hálosi tis Polis* (La conquista de la Ciudad), Ed. E. Ijisós, Atenas, 1994, colección de 14 artículos sobre distintos aspectos de la caída de Constantinopla en poder otomano; *Poesía grega do século XX. Estudos xeral e antoloxía bilingüe*. Selección por M. Morfakidís y A. Pociña (Santiago de Compostela), Junta de Galicia, 1994; *Memorias de una hija de perra*, traducción del griego moderno por Cristiana Serna, Barcelona, Seix Barral, 1994. Inmaculada Pérez Martín reseña el volumen *Dated Greek Manuscripts from Cyprus to the year 1570*, D.O. Research Library an Collection, Washington D.C.-Cyprus Research Center (Nicosia, 1993), pp. XXXVI+240 Lam. Víctor Ivanovici comenta la novela de Kazantzakis *Los fraticidas* (Hermanos enemigos) en la traducción

rumana de Alexandra Medrea-Denciu, Timisoara, Editura del Vest, 1993. F.J. Juez Gálvez reseña *Dejiny Byzance* (Historia de Bizancio). Escrito bajo la dirección de Bohumila Zasterova por el colectivo de autores Alexander Avenarius, Ruzena Dostalova, Vladimir Fiala, Vera Hrochova, Milan Loos, Oldrich Tuma, Vladimir Vavrinek, Bohumila Zasterova. Academia Checoslovaca de Ciencias. Instituto de Estudios Clásicos. Academia, Praga, 1992, 532 pp.+40 pp. de ilustraciones+6 mapas.

M. Castillo Didier

*Pio kondá stin Helada Más cerca de Grecia, N° 10  
Afiéroma ston Kalvo (Homenaje a Kalvos), junio de 1994,  
Instituto de Idioma Griego Moderno, Universidad  
Complutense, Madrid, 190 pp.*

Experiencias comunes de admiración y amistad hacia las dimensiones culturales de Grecia son los fundamentos ensamblados para dar origen a una revista elocuentemente titulada “Pio kondá stin Helada Más cerca de Grecia”, publicación de la sección de Griego Moderno del Instituto de Idiomas de la Universidad Complutense de Madrid y dirigida por la profesora Penélope Stavrianopulu. La revista no pretende desarrollar alguna competición con otras prestigiosas publicaciones periódicas del círculo de los estudios griegos. Por esta razón, “Más cerca de Grecia” sigue una línea demarcatoria que la diferencia de otras revistas, como *Erytheia*. Su directora, la distinguida catedrática Penélope Stavrianopulu, señala lo siguiente en el primer número de la publicación (1987): “Su propósito no es otro que ser portavoz de los trabajos que en los cursos de Griego Moderno se han venido realizando (...). Compañeros de camino, al acercarnos a Grecia, nos hemos unido en una estrecha amistad y el resultado de todo ello ha sido nuestra revista, dedicada a la Comunidad Universitaria y abierta a cuantos tengan algo que decir sobre Grecia, desde cualquiera de sus múltiples aspectos, vertientes o escenarios”.

Hemos recibido el número 10 de “Pio kondá stin Helada”, correspondiente a junio de 1994, el cual tiene el especial interés de estar dedicado casi exclusivamente al poeta nacional Andreas Kalvos. Incluye hermoso material fotográfico; la presentación bilingüe de las veinte Odas del poeta, en traducción de Teresa Sempere Carreras; una completa tabla cronológica; y los siguientes títulos: “Kalvos visto por poetas e intelectuales griegos” Traducciones de Carmen Léonard; “Cuando las musas tomaron las armas” por María Carmen Ponce y Ana Martínez Arancón; “Kalvos y la Revolución del 21” por Marisa Longueira; “La esfinge de Egina” por Pilar González Serrano; “A. Kalvos, poeta y ciudadano” por Ana Martínez Arancón; “Kalvos y los antiguos” por María Dolores Maeso Fernández; “Elementos neoclásicos y románticos en A. Kalvos” por Elena Cánovas; “Hilios Hiliátoras” por Penélope Stavrianopulu; “Andreas Kalvos y sus imágenes” por Elena Cuadrado; “Los adjetivos en Andreas Kalvos” por Alicia Simonet; “Kalvos y Solomós” por Olimpia Z. Muñoz López; “El ideal lingüístico de Koráis” por Carmen Tere Pabón; “El teatro como vehículo de teorías lingüísticas en la Grecia del s. XIX” por Penélope Stavrianopulu.

R. Quiroz Pizarro

Nuevamente debemos celebrar el mérito de esta publicación especializada, que en este voluminoso número pone al alcance del lector español y latinoamericano aspectos y temas centrales de la cultura griega bizantina y moderna, a través de trabajos de muy alto nivel. Los profesores Jákov N. Ljubarskij y Natasa G. Rúdina, en el artículo “La bizantinística en una revista de los helenistas españoles”, traducido del ruso por F.J. Juez Gálvez, se refieren precisamente a las características de la revista, a propósito de su décimo aniversario: “La revista editada en España *Erytheia* tiene ya diez años; desde el año 1982 hasta hoy (1994) han salido doce números (...) No se limita al marco cronológico del período bizantino; también se le presta cierta atención a la historia y a la cultura de Grecia de época más tardía hasta la más reciente (...) El espectro de las investigaciones científicas aparecidas en *Erytheia* es muy amplio: arqueología y lingüística, arte y paleografía, historia y literatura”. Los autores examinan después las diversas clases de trabajos aparecidos en *Erytheia*, para terminar elogiando los trabajos del profesor Pedro Bádenas de la Peña, concluyendo que “la revista por él dirigida tiene su propia personalidad y está en su derecho al pretender la atención no sólo de los bizantinistas en España, sino también allende las fronteras”.

Del nutrido sumario de este número, no es fácil destacar algunos títulos, pues todos son de gran interés. Quizás en la sección neohelénica, habría que señalar el de Bádenas de la Peña “La narrativa popular en la *Crónica* chipriota de Leoncio Maqueras” y el de Olga Omatos “La tradición oral neohelénica: cantos, cuentos y teatro popular”. Reproducimos a continuación el sumario: Johannes Irmscher: Los textos paleobúlgaros como fuentes indispensables de la bizantinística; Jákov N. Ljubarskij y Natasa G. Rúdina: La bizantinística en una revista de los bizantinistas españoles; Margarita Vallejo Girvés: La ausencia de Ibiza y Córcega en la *Descriptio orbis Romani* de Jorge de Chipre y en la *Chronographia* de Teófanos; Alexander Koslov: Valoraciones sociales de Marcelino Comes; Dmitry E. Afinogenov: Konstantinopolis epískopon exi The rise of the patriral power in Byzantium from Nicaenum II to Epanagoga; Miguel Angel Elvira: La iconografía del dragón en Bizancio; J.M. Egea: Tégea-Nicli, llave del valle del Eurotas; José Simón Palmer: Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos de Francisco de Moncada: Fuentes bizantinas; Alain Major: Le complexe militaire venitien en Grèce: Messénie et Eubée (XIVe-XVe); Pedro Bádenas de la Peña: La narrativa popular en la *Crónica* chipriota de Leoncio Maqueras; Ana Martínez Arancón: El ruiseñor y la mirada; José Manuel Floristán: Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto (1571-78); Sofía Torallas Tobar: De codicibus Graecis Upsaliensibus olim Escorialensibus; Olga Omatos: La tradición oral neohelénica: cantos, cuentos y teatro popular; V. Jatzieoryíu-Jasioti; Iglesia y Religión en la prosa temprana neogriega; Penélope Stavrianopulu: Eurípides y Ritsos: Dos griegos ante el mito de Orestes o la duda y la libertad del hombre frente al destino; Fotios A. Dimitracópulos: Las novelas de Efyenía Fakinu; Jarálambos D. Kórakas: Sobre Macedonia. Estin un ke Makedonía Helás.

Roberto Quiroz Pizarro

Constantine Cavarinos: *Modern Greek Thought Three Essays dealing with Philosophy, Critique of Science and Views of Man's Nature and Destiny*, Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, Belmont Massachusetts, 1986, 116 pp.

El propio profesor Constantine Cavarinos ha delineado la historia y la motivación de los interesantes trabajos reunidos en este volumen. En su prefacio relata: "Este libro ha surgido de mi persistente deseo, que data de mis días de estudiante, de llegar a estar bien informado del inexplorado dominio del pensamiento griego moderno. Mi deseo comenzó a realizarse cuando la Universidad de Harvard me concedió una beca Sheldon itinerante en filosofía. Como becario Sheldon pude estudiar las tendencias filosóficas en Grecia y posteriormente en Francia e Inglaterra. Mi segunda gran oportunidad para estudiar el pensamiento griego moderno llegó en 1957, cuando se me otorgó una beca Fulbright para investigar en esa área (...) Esta beca me fue renovada para un segundo año y, así, me fue posible hacer investigación full time en el campo del pensamiento moderno durante dos años y tratar con numerosos intelectuales griegos prominentes. Además de las investigaciones que hice como becario Sheldon y Fulbright, pude hacer investigación independiente en esta área, tanto en Grecia, adonde he ido en otras cuatro oportunidades, como en Estados Unidos, donde he hecho uso intensivo de la excelente colección neogriega de la Universidad de Harvard, en la Biblioteca Widener".

Formalmente, el libro del profesor Cavarinos, el primero en su clase, está basado en un conjunto de elementos reunidos a lo largo de veintidós años. Como es habitual en los trabajos de Cavarinos, este libro está dirigido a todas las personas que se interesan por la cultura griega moderna, así como por las culturas de la antigüedad estrechamente relacionadas con ella, por la griega y por la bizantina. Las sustanciales temáticas formuladas en los estudios del profesor Cavarinos no constituyen, como se podría pensar a partir de los títulos de las secciones, un montaje de piezas más o menos conexas. Por el contrario, la mirada crítica del autor atraviesa las superficies haplológicas y supera los enlaces fáciles. De ellos nos da cuenta la lectura sintética, pero rigurosamente documentada, que nos ofrece de los problemas más básicos en la evolución del pensamiento humano. En efecto, el autor sondea problemas fundamentales en el dominio de la filosofía; el rol y el "status" de las ciencias naturales en la vida humana; las concepciones acerca de la naturaleza y destino final del hombre; y en general la condición humana y las permanentes interrogantes que inundan su horizonte vital. En cuanto a la tonalidad de la exposición y a la disposición metódica de ésta, no sorprende en Cavarinos el tratamiento docto, sistemático, pero jovial y hasta apasionante de sus temas. Páginas de concienzuda estructura y lenguaje acrisolado

R. Quiroz Pizarro

Constantine Cavarnos: *Cultural and Educational Continuity of Greece from Antiquity to the Present*, Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, Belmont Massachusetts, 1995, 80 pp.

En este libro, el profesor Cavarnos resume y comenta una conferencia dictada por el helenista argentino, profesor Saúl Tovar. Su tema: la ininterrumpida continuidad de la educación y, en general, de la cultura griega. En el prefacio, Cavarnos caracteriza la exposición de Tovar como brillante, rica en contenido; y destaca que trae a la luz hechos muy importantes pero escasamente conocidos de la historia educacional y cultural de Grecia a través de las épocas. Complementando su estudio de la conferencia del profesor Tovar, Cavarnos ha agregado dos capítulos muy esclarecedores. En el primero, estudia la famosa Universidad Cristiana de Alejandría, que fue dirigida por Pánthenos y Clemente de Alejandría, y conocida como la "Escuela Catequística". En el otro capítulo se refiere a la educación griega durante el período postbizantino, es decir desde la caída de Constantinopla hasta hoy.

Con respecto a su exposición, el propio profesor Tobar dice en su prólogo a este volumen: "El objetivo de esta conferencia ha sido probar que, desde la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, no ha habido interrupción hasta hoy en la continuidad de la paideia griega, al contrario de lo que muchos helenistas y medievalistas han creído (...). La verdad es muy diferente. La educación griega ha continuado sin interrupción en armonía con sus ideales espirituales hasta hoy, a pesar de las muchas vicisitudes históricas del pueblo griego. Más exactamente, instituciones griegas del tipo de universidad existieron antes, durante y después de la Edad Media, y alcanzaron una condición de esplendor. Por ejemplo, el Museion (Universidad) de Alejandría y la Universidad de Constantinopla".

Sin duda que la obra conjunta de los investigadores Tovar y Cavarnos recibirá un juicio favorable por parte del lector, a quien introducirá en una temática atractiva que todo helenista de corazón debiera considerar y cuyo conocimiento resulta, además, enriquecedor para toda persona culta.

R. Quiroz Pizarro

Constantine Cavarnos: *Orthodox Iconography*, Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, Belmont Massachusetts, 3a. ed., 1986, XII+76 pp.+24 imágenes.

Esta obra del profesor Cavarnos no sólo está destinada a aquellas personas que se interesan por la Iglesia Ortodoxa y por el movimiento iconográfico que abarca a Grecia, los Balcanes y Rusia. El trabajo del estudioso se dirige a todo lector sensible ante las manifestaciones de la cultura bizantina en general y, particularmente a quienes se ocupan del arte religioso en el mundo de Europa oriental. Los diversos ensayos reunidos en este volumen estudian primariamente la iconografía religiosa ortodoxa; sus funciones y simbolismos. Su materia es el arte litúrgico ortodoxo; la decoración iconográfica de las iglesias; el pluriperspectivismo filosófico, teológico y estético de la iconografía bizantina. En las páginas de su obra, el profesor Cavarnos logra dar expresión a la triple fisonomía del arte religioso bizantino: nos informa sobre los aspectos teológicos, teóricos y prácticos, cuyo conoci-

miento es indispensable para quien busca abismarse en la naturaleza y los profundos valores del ícono.

La disposición lúcidamente pedagógica de Cavarnos queda manifiesta plenamente desde las palabras inaugurales de su libro. Nos presenta un panorama histórico muy didáctico del ícono, a partir de las dos primeras centurias de nuestra era, cuando ya existió un rudimentario arte simbólico, que empleaba formas como la paloma (símbolo de la paz de Cristo), el pez y el pastor (símbolos de Cristo) y el pavo real (símbolo de la Resurrección y la eternidad). Según Cavarnos, parece que ya a finales del siglo I los fieles cristianos decoraban las tumbas con imágenes de episodios de la Biblia. Y a la segunda centuria pertenece un repertorio de imágenes sobre episodios de la vida de Cristo halladas en ciertas catacumbas. Asimismo, el autor señala que ya en el siglo IV hay claras referencias escritas sobre las imágenes sagradas, como en San Basilio el Grande (330-379). Al estudiar Cavarnos el origen del ícono bizantino, señala como las tres influencias más importantes y vivas en su formación la griega, la oriental (principalmente siria) y la cristiana. También aborda el proceso de la expansión del ícono bizantino y sus etapas; comenta la grave crisis de la iconoclastia desarrollada durante los años de 726 a 843, con sus grandes destrucciones de imágenes; igualmente nos habla de la Restauración y de las etapas posteriores. Señala los lugares más representativos e importantes en que floreció el arte del ícono sagrado.

Los títulos de los cuatro estudios incluidos en este volumen son: I) Breve historia de la iconografía; II) Decoración iconográfica de iglesias; III) Las funciones de los íconos; IV) Teología y estética de la iconografía bizantina. Tres apéndices, verdaderamente muy importantes, complementan la amplia y acabada visión del ícono sagrado bizantino que proporciona Cavarnos al lector: I) Dos autorizados textos tempranocristianos (sobre imágenes sagradas): a) San Juan Damasceno; b) Séptimo Concilio Ecuménico; II) Las técnicas de la iconografía por Fotios Kóndoglu; III) Dos libros rusos sobre íconos. Los textos del gran escritor y pintor Kóndoglu entregan nociones sobre la técnica de la pintura, en varias de sus modalidades, y del mosaico. Los libros de autores rusos comentados son: *Icons: Theology in Color* de Eugene N. Trubetskoi y *The Meaning of Icons* de Leonide Ouspensky y Vladimir Lossky. Los textos del primer anexo están tomados en *Una exposición exacta de la fe ortodoxa*, libro IV, capítulo 16, de San Juan Damasceno, y de las *Actas del VII Concilio Ecuménico de Nicea*, del año 786.

Completan este volumen una tabla bibliográfica e índices de autores y temático.

R. Quiroz Pizarro

Constantine Cavarnos: *Modern Greek Philosophers on the Human Soul*, Second Edition Revised and Considerably Enlarged, Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, Belmont Massachusetts, 1987, 140 pp.+6 ilustraciones.

El subtítulo nos entrega la síntesis del contenido de este volumen: "Selecciones de los escritos de siete pensadores representativos de Grecia Moderna: Benjamín de Lesbos, Vrailas-Armenis, Skaltsunis, San Nectario, Lúvaris, Kóndoglu y Theodorakópulos; traducidos del original griego y con un prefacio, introducción, notas y un glosario de cada autor".

En el prefacio, el profesor Cavarnos nos aclara el sentido de su labor: “El propósito de este libro es doble. Se ha tratado, en primer lugar, de centrar la atención en lo que es, en mi opinión, el tema más vital para el hombre: el de su alma, su naturaleza e inmortalidad. Este tema es muy lamentablemente descuidado hoy, no sólo por los filósofos, sino también por los teólogos. Hay gran necesidad, por consiguiente, de obras que estimulen e iluminen los pensamientos de los hombres relativos a tal tema”. Cavarnos ha seleccionado pasajes importantes de siete pensadores neogriegos representativos, que trataron el tema del alma humana. La selección incluye obras que van de 1820 a 1949. Estos textos, pertenecientes a personalidades muy diversas que trataron tan complejo tema, nos muestran cómo la idea del alma ha pervivido desde los albores del pensamiento griego. El profesor John Rexine señala al respecto: “En este libro, por primera vez en inglés, se ha hecho un serio intento por proporcionar al lector una muestra representativa de algunos pensadores neogriegos sobre un tópico que fue de primordial importancia para los filósofos antiguos y que aún es importante para la gente predominantemente cristiana ortodoxa en religión (...). El profesor Cavarnos al llevar este material a una amplia audiencia anglófona, ha realizado un trabajo pionero en una área en la cual nada se conoce fuera de Grecia”.

Los temas tratados en los temas seleccionados son los siguientes: De Benjamín de Lesbos (1762-1824): a) Existencia del alma como substancia espiritual; b) Libertad del alma; c) Inmortalidad del alma; de Vrailas-Armenis (1812-1884): a) Sobre la naturaleza del alma; b) La ciencia y el alma; de Skaltsunis (1824-1905): a) Crítica del materialismo; b) Naturaleza espiritual del alma; c) Inmortalidad del alma; de San Nectario (1846-1920): a) Prolegómenos; b) Pruebas de la inmortalidad del alma; de Lúbaris (1885-1961): a) Retorno a la religión; b) Redescubriendo el alma; c) Naturaleza del alma; d) Valor del alma; e) Inmortalidad del alma; de Kóndoglu (1895-1965): a) El mundo corruptible y el mundo incorruptible; b) El alma y su inmortalidad; de Theodorakópulos: Acerca del alma.

R. Quiroz Pizarro

Cedric H. Whitman: *Greek Language and Culture. Their Vitality and Importance Today*, Edited with Prefaces, Notes and Biographical Sketch by Constantine Cavarnos, Institute for Byzantine and Modern Greek Studies, Belmont Massachusetts, 1995, 56 pp. (2a. ed.).

El texto del profesor Cedric H. Whitman que reedita el profesor Cavarnos, corresponde a una clase magistral dictada por él en 1953 en el hall de la Catedral Ortodoxa de la Anunciación de Boston. En su exposición Whitman articula críticamente los milenarios trasfondos culturales griegos, permitiéndonos ver, con renovada admiración, la vitalidad perenne de la lengua griega hasta nuestros días. Aborda la temática de la lengua helénica, pero no como si se tratase de un islote perdido, sino que lo hace mediante una exhaustiva referencia a la “paideia” griega en general y particularmente a la literatura en ella creada (antigua, medieval y moderna). Indaga Whitman en la sobrevivencia de esta lengua. Descubre en ella características especiales de plasticidad, flexibilidad, capacidad para alcanzar amplísima gama de potencialidad expresiva. Señala que bastaría considerar los primeros monumentos de esta lengua, la *Iliada* y la *Odisea*, para captar la tremenda dimensión de su riqueza léxica: tan vasta es ésta y tan variadas las formas de su expresividad, que resulta imposible traducirlas con

toda su riqueza original. Así resulta que no sería una exageración plantear que para cada autor griego parece necesario familiarizarse con una nueva forma de lenguaje. Mediante sus inmensas potencialidades, la lengua griega pudo plegarse siempre a las multifacéticas necesidades de escritores y pensadores; pudo proporcionar una cantera inagotable a los artistas de la palabra. Para Whitman la perdurabilidad de la lengua muestra el vigor y la tenacidad de la cultura griega y su notable arraigo en los espíritus de poetas, sabios de todos los períodos de la historia helénica. El autor ve en la lengua el incesante catalizador de la tradición y la sobrevivencia del pueblo que la conserva. Respecto de éste, afirma el autor que el lenguaje no es un fenómeno que se perpetúa a sí mismo; sino que es el pueblo, la comunidad espiritual, quien cumple esa misión. Ella perpetúa a la lengua. Ni las heridas de las guerras, invasiones, catástrofes, ni el desastre de la caída de Constantinopla, ni los durísimos siglos del yugo otomano, pudieron desestabilizar los tesoros de una lengua riquísima.

Los capítulos a través de los cuales, el autor desarrolla sus conceptos son: I) Introducción; II) Unidad cultural de la Antigüedad con el cristianismo; III) El renacer de Grecia; IV) Autores prominentes; V) El saber no escrito; VI) La continuidad de la cultura griega. Sigue un apéndice sobre la lengua griega moderna y el índice de autores. El profesor Cavarros, por su parte, ha agregado una "Nota biográfica" del profesor Whitman (1916-1979), por largos años catedrático en Harvard; y un prefacio a esta segunda edición.

R. Quiroz Pizarro

Mazal, O.: *Manuel d' Études Byzantines*, Traduit de l'Allemand par C. Detienne, Brepols, 1995 (1988), 360 pp.

La obra que hoy reseñamos es lo que podría llamarse una iniciación a los estudios bizantinos, una exposición sintética de los grandes problemas que plantea la bizantinología. En catorce capítulos el autor introduce al lector en el mundo de Bizancio, desde un breve resumen de su historia (cap. III) hasta las ciencias auxiliares de la bizantinología (c. XIII), pasando por la literatura (c. IX), la enseñanza (c. X), el monaquismo (c. VII) o la lengua griega en época bizantina (c. VIII), entre otros temas.

El capítulo I, "Objetivos y tareas de la bizantinología", sirve como introducción general a la obra, puesto que en los capítulos siguientes Otto Mazal profundizará en cada uno de los aspectos enunciados: la filología, la literatura, el arte o la administración, etc. No cabe duda que el gran mérito del libro es la capacidad de síntesis para exponer lo esencial y fundamental de la Civilización Bizantina; no obstante, en algunos capítulos el lector no encontrará más que una buena síntesis, sin grandes aportes ni sugerencias metodológicas relevantes para el estudioso. Es el caso del capítulo V, "Población, economía y sociedad", en que, aparte de algunas cifras que normalmente se encuentran dispersas en la bibliografía, no se encuentra mayor aporte sobre el tema.

Mención aparte merecen aquellos capítulos que se refieren a tópicos que, habitualmente, no se incluyen en los manuales tradicionales -o aparecen como temas secundarios y tratados en forma superficial-, como es el caso de los capítulos VIII y IX, acerca de la lengua y literatura griegas bizantinas, respectivamente. Con precisión, incluso con erudición, el autor señala los cambios más relevantes que sufrió la lengua griega durante la época bizantina, desde los cambios lexicográficos a las innovaciones fonéticas, morfológicas y sintácticas; se explica también que en los medios intelectuales se tendía a imitar el griego clásico, en un estilo muy "conservador", mientras que,



contemporáneamente, el griego cotidiano era un griego vulgar que hundía sus raíces en la koiné helenística, una suerte de diglosía, pues, lo que podría explicar más claramente las características de la lengua griega moderna. Respecto de la literatura, el autor pasa revista a la teológica y profana y, dentro de ésta, se detiene en la poesía, la filosofía, filología o la historia, terminando con algunas palabras acerca de la literatura popular, la que, según el autor, jugó un rol limitado y se desarrolló en época tardía. Aparte de los nombres de los autores más destacados en cada caso, Mazal dedica algunas líneas a los conceptos fundamentales de cada tipo de literatura.

Tal vez el defecto más notable de la obra es su deficiente aparato crítico, pues no incluye referencias bibliográficas directas en cada capítulo, sino sólo una Bibliografía general al final del libro. Ésta es bastante completa y está dividida en secciones, cada una en correspondencia con un capítulo, pero sin ningún comentario que oriente al lector sobre el tipo y calidad de la bibliografía anotada, cosa que hubiese enriquecido un manual de iniciación a los estudios bizantinos. El repertorio bibliográfico no es, tampoco, una selección de los estudios publicados en los últimos años, sino que se incluye bibliografía, incluso, del siglo XIX. Se echa de menos, finalmente, una referencia al repertorio bibliográfico de Günter Weiss, 1986: *Kritischer Forschungs- und Literaturbericht 1968-1985*, Sonderheft 14 de la *Historische Zeitschrift*.

José Marín Riveros

Wilson, N.G.: *Filólogos Bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Trad. de A. Cánovas y F. Piñero, Alianza, 1994 (1983), Madrid, 387 pp.

Como indica el título original, *Scholars of Byzantium*, este libro abarca mucho más que sólo los filólogos; en efecto, el autor estudia desde la cultura literaria hasta la filosófica, incluyendo el rol de las escuelas dentro de la cultura bizantina. Los primeros capítulos conforman una introducción general en la que Wilson se detiene especialmente en las distintas escuelas que existían dentro de los límites del Imperio (Antioquía, Gaza, Atenas, Alejandría, Constantinopla), señalando qué diferenciaba a una de la otra, así como también cuáles fueron sus aportes y en qué materias. Los capítulos más importantes están relacionados con aquellos períodos en que Bizancio vivió verdaderos “renacimientos” intelectuales, como el siglo IX, dominado por la figura del patriarca Focio, al que Wilson dedica el capítulo V, y que califica como “la figura más trascendental de Bizancio... no sólo por la influencia ejercida sobre sus contemporáneos, que tuvo fuerza suficiente para restaurar una larga tradición filológica, sino también por haber leído, según parece, más literatura antigua que cualquier otro hasta entonces”. En el dicho capítulo el autor analiza las obras de Focio (*Lexicon*, *Bibliotheca*, *Cartas*, *Amphilochia*), con referencias directas a los manuscritos originales; ello, junto con la bibliografía especializada que se cita, sumada a una rigurosa metodología, dan a la obra una clara solidez como investigación. Se podría decir que el capítulo V constituye el centro de la indagación, pero Wilson no se detiene allí: el siglo XI, destacando a Miguel Psellós, o la época de las Cruzadas con Miguel Coniates, y también el llamado Renacimiento de los Paléologos, comparecen en el libro. En el capítulo XIII, “Los Epígonos”, Wilson analiza la influencia, poderosa por cierto, que ejercieron los humanistas bizantinos en Occidente.

En las páginas finales Wilson se pregunta si es posible hablar de un humanismo bizantino, así como se habla del humanismo italiano, unapregunta que, evidentemente, es una invitación a leer la

obra para poder responderla junto con el autor que, al final, anota: “El observador moderno puede sentirse inclinado, de modo instintivo, a suscribir el ataque verbal de Gibbon: “Los griegos de Constantinopla... retuvieron en sus manos inertes la riqueza de sus padres, sin heredar el espíritu que había creado e incrementado el sagrado patrimonio; ellos leían, elogiaban, recopilaban, pero sus almas, lánguidas, parecían como incapaces de pensamiento y acción”. Una mirada más de cerca a lo que los bizantinos escribieron y a las condiciones en que trabajaron permite un veredicto más caritativo”:

José Marín Riveros

Vacalópoulos, A., *Historia de Grecia Moderna*, Trad. directa del griego, presentación, índice de nombres, láminas, mapas y notas a cargo de N. Nikolaides y A. Zorbas, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos y neohelénicos “Fotios Malleros” de la Universidad de Chile, 1995 (1975), Santiago de Chile, 422 pp.

El objetivo del conocido historiador griego Apóstolos Vacalópoulos, al escribir esta obra, fue el de poner al alcance del público erudito y lego “un texto abreviado a la vez que comprensivo de nuestra historia moderna (de Grecia), con informaciones claras y precisas, síntesis de (sus) investigaciones y búsquedas sistemáticas de muchos decenios”, examinando los hechos “en su continuidad y su desarrollo”. El libro, que resume su monumental *Historia de la Grecia Moderna*, ya había sido publicado en francés y alemán, sin que el público hispano pudiera tener un acceso fácil y directo a ella. La traducción de los señores Nikoliades y Zorbas, pues, viene a llenar un sensible vacío en nuestro medio cultural y un gran aporte a los estudios neohelénicos.

La Primera Parte (pp. 29-135), en nueve capítulos, es una síntesis de la historia de Grecia entre 1204 y 1821. El autor se ocupa de explicar, con gran claridad, cómo se va pasando del Imperio Bizantino a la conciencia de una nación griega, las condiciones de vida bajo la turcocracia y las relaciones con el mundo de la época; cierra esta parte con la figura de Rigas Velestinlís, “quien condensa las ansias de libertad y justicia de los griegos y de las otras naciones balcánicas”. A comienzos del siglo XIX están sentadas las bases de la Revolución Griega de 1821, acontecimiento que inaugura un nuevo período en la historia helénica, del cual se ocupa el autor en la Segunda Parte (pp. 137-256). Con erudición y claridad, expone el itinerario que llevó, entre 1821 y 1900, a la conformación de una República Griega, desde el gobierno de Kapodistrias hasta el período de Trikupis y Deliyannis, pasando por la formación de los partidos políticos, la creación de un gobierno constitucional o las agitaciones políticas. Se detiene también el autor, pero quizá muy poco en comparación con los hechos de carácter político, en la vida espiritual de Grecia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. La Tercera Parte del libro dice relación con la Grecia Contemporánea, entre 1900 y 1975 (pp. 257-359). En una narración ágil y equilibrada, aunque a ratos sofocante por la cantidad de datos, el autor expone la historia reciente de Grecia haciendo hincapié en la vida política interior griega. Se destaca en esta parte la presentación que Vacalópoulos realiza de la situación de los Balcanes entre 1904, cuando comienza la Lucha Macedónica, y 1922, la Catástrofe de Esmirna, dos acontecimientos que marcaron profundamente la historia de Grecia en nuestro siglo. La gran figura política de la

primer mitad del siglo, según Vacalópoulos, es Eleuterio Venizelos quien, con un amplio respaldo popular, logra poner fin a décadas de agitación política y social, sentando las bases del desarrollo y la inserción internacional de Grecia.

El libro de Vacalópoulos, de gran calidad, fina edición acompañada de hermosas láminas, tiene, pues, sobrados méritos: capacidad de análisis y síntesis, lenguaje apropiado, narración en momentos muy cautivante, erudición; no obstante, el mundo cultural, intelectual, griego apenas si aparece cuando se nombra a algún escritor importante, como Seferis o Kavafis, pero sin profundidad. En tal sentido, la Primera Parte supera con mucho a las otras dos. Es cierto que no se trata de una historia de la literatura o del arte; empero, haber explicado con mayor detención y profundidad el tema, las características particulares de la creación artística en Grecia, podría dar al lector el trasfondo necesario para entender más adecuadamente, y en su verdadero contexto, los cambios políticos y sociales de Grecia. Queda la impresión de que se trata, casi, de mundos disociados.

José Marín R.

Magdalino, Paul. *The Empire of Manuel Komnenos, 1143-1180*.

Cambridge University Press, Cambridge, 1933, XXIII + 557 pp., including 3 maps, 4 geological tables, Bibliography and a Index.

El resurgimiento del Imperio Bizantino bajo la dinastía Komneno tuvo su más clara expresión en el reinado de Manuel I (1143-1180). Manuel Komneno fue uno de los más brillantes emperadores que desfilaron por el trono de Constantinopla, por eso los historiadores de su tiempo escribieron con admiración y simpatía sobre su personalidad y hazañas. Manuel pensó en que era posible restablecer el Imperio romano, por ello llevó a cabo empresas que, incluso perjudicaron a Bizancio, por ejemplo en Italia, Hungría y Egipto. Pero su actividad no estuvo limitada a empresas de carácter guerrero; su labor en la esfera diplomática fue fecunda. Sin embargo, todo este resplandor fue seguido por un rápido decaimiento cuya fuerza conductora fue la Cuarta Cruzada de 1204 y el saqueo de Constantinopla. Niketas Choniates, historiador contemporáneo, hizo la crónica de los acontecimientos en un relato que ha tenido un efecto de "larga duración" en las percepciones modernas. Las políticas de Manuel aparecen definidas como erróneas, el brillo de su reinado como estéril y decadente, y el principio integral del resurgimiento comneniano como, fundamentalmente, enfermizo. Choniates vió en la debilidad de mando de Manuel la causa de la posterior ruina del Imperio. Es preciso añadir que dicho emperador pertenecía a la generación del padre de Manuel, Juan II Komneno (1118-1143) y que no desperdició ocasión para alabarlo.

Este libro, el primero dedicado al reinado de Manuel en los últimos ochenta años, reevalúa al emperador y su obra a la luz de las recientes investigaciones. Resultados de estos estudios son, por ejemplo, las revalorizaciones de su política exterior que debe entenderse como una respuesta natural frente al Occidente de las Cruzadas y del expansionismo del emperador germánico Federico Barbarroja, también, que su gobierno fue mucho más que el deteriorado y empobrecido Gran Imperio, que heredó.

El siglo XII es presentado en esta obra como distintivo, como una fase creativa en la historia bizantina, cuando el imperio mantuvo las tradiciones existentes adaptándolas, en el transcurso, a un mundo cambiante. Las estructuras de la burocracia y aristocracia imperiales fueron crecientemente racionalizadas, con poderes y recursos propios que llegaron a estar siempre más concentrados en el establishment imperial, especialmente en la familia imperial, en Constantinopla. Al mismo tiempo, la sociedad urbana, externa a la familia del imperio, continúa creciendo en complejidad y sofisticación, con la propia Iglesia más exactamente definida como una organización profesional, y la elite literaria bastante docta para imponer una peculiar cultura retórica en alabanza de Manuel -literatura que informa todas las percepciones subsiguientes de su reinado-.

La obra presenta en su introducción las fuentes del período y sus problemas, luego en seis capítulos los siguientes temas: El Imperio Komneniano entre Oriente y Occidente; Constantinopla y las provincias; El sistema Komneniano; Gobierno; Los guardianes de la Ortodoxia; El Emperador y su imagen. Finalmente, se añaden tres apéndices: 1. Los poemas de 'Manganeios Prodromos'; 2. Oficiales laicos en las listas sinodiales del período komneniano; 3. Grandes 'patronos' mencionados en las colecciones de versos del tiempo de Manuel. Tales son los grandes temas cuyas ideas centrales fueron presentadas más arriba.

Debemos advertir que esta obra, a pesar de ser la única en muchos años dedicada a la figura de Manuel, no plantea -como aparece en su preámbulo- ninguna idea nueva en el nivel general. Paul Magdalino -catedrático de Historia Medieval en la Universidad de St Andrews- al reevaluar la obra de Manuel I y reivindicar su importante rol -tan poco reconocido en algunas fuentes bizantinas-, no hace sino repetir, quizás con nuevos análisis de las fuentes, lo señalado hace muchos años por algunos historiadores y otros conspicuos bizantinistas como Diehl (1925), Zepos (1931), Amandos (1933), Heisenberg (1946), Vasiliev y otros, según se desprende de las páginas que Fotios Malleros dedica a nuestro emperador en su obra *El Imperio Bizantino* (1951).

Patricio Zamora Navia